

VISIONES DE CIUDAD

Ignacio Quintana Pedrós (Oviedo, 1941) estudió primaria y bachillerato en el colegio Auseva de los Maristas. Licenciado en Derecho (Universidad de Oviedo y Complutense de Madrid). Trabajó en el departamento de formación profesional del Ministerio de Trabajo, en la editorial Siglo XXI de España y en Áreas de Promoción Empresarial.

Fue Gerente Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Madrid; también director del Instituto de Juventud y subsecretario del Ministerio de Cultura. Actualmente está jubilado y vuelve a vivir en Oviedo. En sus "Visiones de Ciudad", resume la historia de la calle Uría y de su edificio Las Casas del Cuitu donde nació.



La calle Uría y la estación del Norte

El traslado de la centralidad ovetense hacia la parte histórica de la ciudad

Ignacio QUINTANA PEDRÓS

*A mis padres,
mi hermano y mis dos
hermanas*

Vetusta era la provinciana y milenaria ciudad que el universal Leopoldo Alas Clarín (1852-1901) describió en su novela "La Regenta" (1884 y 1885), inmortalizando, al mismo tiempo, Oviedo, nuestra ciudad. Desde el campanario de la torre de la Catedral, el Magistral contemplaba Vetusta con su catalejo, observando con detalle sus diversas zonas. Cuando miraba al Noroeste veía La Colonia, "la Vetusta novísima, tirada a cordel, deslumbrante de colores vivos con reflejos acerados", esa calle que enlazaba la antigua ciudad con la lejana estación de tren, esa zona donde se estaba instalando la naciente burguesía. Realmente Clarín pensaba en la calle Uría, donde, en su número 34, estableció su hogar en 1883. Esa larga calle que terminaba en la Estación del Norte, la estación de ese ferrocarril que se estaba construyendo para unir Asturias con Madrid.

La llegada del ferrocarril a nuestra ciudad fue un tema crucial para su desarrollo urbano. Con datos del imprescindible "Nombres y cosas de las calles de Oviedo (1985)" de José Tolívar Faes, el 12 de noviembre de 1868 el Ayuntamiento aprobó el proyecto de "abrir una ancha y elegante calle" hasta el sitio donde debe construirse la estación de tren. Las obras del primer tramo, desde el Campo San Francisco hasta la estación, se concluyeron en 1874 y, en ese mismo año, se acordó poner a esta nueva e importante calle el nombre de José Francisco Uría (1819-1862), asturiano diputado a Cortes del partido Unión Liberal, que dedicó muchos esfuerzos políticos para poner en marcha la construcción de esa línea Asturias-Madrid. Las obras del ferrocarril se iniciaron en 1862, precisamente el año en que murió esta importante personalidad, y concluyeron en 1884. Fueron veinte años de muchas idas y venidas, incluida aquella gran manifestación o "escandaleira" ciudadana en la que participó Clarín, y tuvo lugar en esa céntrica plaza contigua a la calle Uría de Oviedo, a la que desde entonces se le quedó el nombre, ahora ya oficial, de La Escandaleira. El segundo tramo de Uría, desde esa plaza hasta la calle del Rosal, se



Las Casas del Cuitu,
en la calle Uría.
LUISMA MURIAS

Lo mejor.
Sus museos. La Catedral, la Cámara Santa y su museo de la Iglesia; el Bellas Artes y el Arqueológico de Asturias.

Lo peor.
Que no exista ese imprescindible Museo de la Ciudad, del Ayuntamiento, para conservar y hacer pública permanentemente la historia de Oviedo. Y que el Principado no haya finalizado todavía la ya iniciada ampliación del Bellas Artes de Asturias.

concluyó en 1880, llamándose luego calle Fruela. Se terminaron esas obras después de derribar en 1879, tras una tremenda polémica local, el viejo Carbayón, aquel mítico árbol que nos da nombre a los ovetenses.

A uno y otro lado de la calle Uría se edificaron numerosos edificios que, poco a poco, se fueron uniendo a los de otras calles contiguas, creando un nuevo conjunto urbano, esa necesaria zona de ensanche para la burguesía. Dicho de otra manera, se estaba creando el centro residencial y comercial de Oviedo, promovido por grandes propietarios y banqueros, ligados a los negocios indianos, mineros y metalúrgicos de la naciente expansión industrial de Asturias. En la acera de los pares de la calle Uría, se edificaban casas de pisos, mientras que en los impares, hasta la calle Independencia, se levantaban palacetes o chalets unifamiliares con jardines, además de la Escuela Normal de Magisterio edificada en 1888, tramo transformado especial y brutalmente en la actualidad. Históricamente también, a poco más de cien metros de Uría, se crearon algunos equipamientos concretos en esta "novísima" zona: el Teatro Campoamor (1882); el Mercado de El Progreso (1889), derribado en 1953 y sustituido por el actual edificio La Jirafa; y la gran iglesia San Juan el Real (1915), la nueva "catedral" del ensanche.

Entre Independencia y la Estación del Norte, también se construyeron desde el principio casas de pisos. De esas queda un llamativo testimonio, las modernistas Casas del Cuitu (1917), que ocupan los portales 27 y 29 de la calle Uría y cuya fachada lateral da a Independencia. En esas Casas nació yo en 1941, en uno de esos pisos que estrenó mi abuelo paterno que, desgraciadamente, no conocí, Eugenio Quintana, empresario de la minería del carbón, ese Oro negro que muy bien titula Luis Aure-

lio González en su impresionante libro publicado recientemente. Las Casas del Cuitu están incluidas en el interesantísimo libro "Casas emblemáticas de Oviedo (2017)" del escritor y fotógrafo Serafín Rodríguez García. Decoradas las fachadas con motivos mitológicos, sus balcones acristalados estaban coronados por cinco cúpulas o pagodas orientalistas. Después de la nefasta Guerra Civil española (1936-1939), fueron desmontadas por haber sido bombardeadas y, algunas, seriamente dañadas durante los acontecimientos bélicos del "cerco" o "sitio" de Oviedo. También tenían las Casas del Cuitu una terraza de mármol que precedía a esos portales, eliminada en 1955 al ser ensanchada la calle Uría que, años después, fue reducida a su ancho original. Sin estas dos tristes amputaciones, este edificio podría haber sido mucho más llamativo incluso de lo que es actualmente, cuando está vacío y permanentemente amenazado de derribo para convertirlo en el solar más caro de Oviedo.

Curiosamente, y aunque sigue manteniendo una importancia indudable en la vida cotidiana y el trasiego comercial de la capital asturiana, la clara centralidad que tenía esa zona de la calle Uría parece haberse trasladado de nuevo ahora, en gran medida, al que siempre fue el centro histórico de la ciudad. Y es actualmente más común ver pasear en los días festivos a los ovetenses por las calles de la Rúa y Cimadevilla, arteria principal de Oviedo desde la Edad Media hasta finales del siglo XIX, que por la calle Uría de mi infancia y juventud. Parecería así que, en un paradójico cambio de tornas, La Encimada de Vetusta le estuviera ganando la partida (o cuanto menos, mirando de igual a igual) al entonces "deslumbrante" barrio nuevo de La Colonia que vislumbraba Clarín en La Regenta.